

JOAQUIN

ANDRA DE

Conversación con un
militante irlandés



NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

Mi abuelo sirvió en el ejército británico durante la guerra de los boers, recibió un balazo en la rodilla y fue recompensado con un empleo de barrendero.

Bernardette Devlin, El precio de mi alma.

El sábado 20 de marzo luego de varios días de indecisión, el mayor Chichester-Clark, primer ministro de Irlanda del norte, presentó su dimisión. Con la renuncia se abrió una crisis política que llevó al gobierno británico a una molesta alternativa: apoyar a un posible sustituto del primer ministro saliente o disolver el parlamento de Belfast y, amparándose en el Acto Constitucional de 1920, tomar directamente el control de la administración de Ulster.

Dos semanas atrás, tres soldados del ejército inglés habían aparecido muertos en los suburbios de Belfast. La posibilidad de un accidente fue rápidamente descartada: los tres cadáveres presentaban en la cabeza orificios de proyectiles de grueso calibre.

La inestable y secularmente rebelde Irlanda del norte, comenzaba otra vez a bullir.

Chichester-Clark quiso respaldarse en la armada británica: soli-

citó al gobierno del conservador Edward Heath el refuerzo de las tropas inglesas en Ulster (entre 8 y 10 000 hombres más) para poder garantizar el orden y continuar al frente del poder ejecutivo.

La conversación con el ministro de Defensa inglés, Lord Carrington, fue sin embargo poco provechosa: Londres se comprometió apenas a enviar un refuerzo de 1 300 hombres. Chichester-Clark, hostigado por la derecha protestante y por los rebeldes católicos y abandonado cortésmente por la corona británica, optó por renunciar indeclinablemente.

Para quienes siguen de cerca la política irlandesa, la renuncia de Clark se produce en circunstancias muy similares a la de su predecesor O'Neill.

Ambos intentaron un difícil equilibrio que no logró conformar a los bandos en pugna y sus gobiernos se derrumbaron ante la primera alteración del panorama político.

La debilidad de los sucesivos gobiernos, que pretendieron tímidamente conciliar a dos comuni-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

dades que desde hace siglos mantienen un enfrentamiento violento, demuestra también, se afirma, lo frágil que es el esquema británico para Irlanda del norte.

Tutor por voluntad propia de esta sociedad desgarrada —a la extrema derecha los protestantes, que no quieren hacer concesiones; evolucionando hacia la izquierda los católicos, cuya historia es una seguidilla de rebeliones fracasadas—, el gobierno de Londres ha querido en los últimos años apaciguar enconos y limar asperezas.

Quizá porque crecieron sus temores de que las rebeliones de los católicos del norte se presenten cada vez mejor organizadas; quizá porque las tensiones en el norte repercuten desfavorablemente para el león inglés en Irlanda del sur (con la cual mantiene estrechos vínculos económicos), lo cierto es que la City se afana por mejorar su imagen ante los rebeldes irlandeses, propugnando ciertos cambios y concediendo algunas reformas.

Los instrumentos de esta hábil política colonial —fruto de una experiencia de siglos— son los

irlandeses moderados, de donde emergen O'Neill y Chichester-Clark, que quieren ceder un poco para apaciguar a los católicos, pero no demasiado para evitar que los protestantes se exasperen.

Cuando los tres soldados británicos aparecieron muertos, unas semanas atrás, los protestantes de ultraderecha atribuyeron la responsabilidad a los grupos armados de la comunidad católica y dirigieron por elevación sus baterías contra el primer ministro Clark.

El lunes 22 —ya desencadenada la crisis en Irlanda del norte— el primer ministro inglés, Edward Heath, respaldado expresamente por su principal opositor, el laborista Harold Wilson, manifestó en la Cámara de los Comunes que Irlanda del norte es parte integrante de la Gran Bretaña y que en su gobierno no permitirá que el terrorismo de izquierda prospere.

Pocas horas más tarde, descartando de momento que el gobierno de Londres tome directamente el control de la administración del Ulster, fue designado el nuevo

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

primer ministro Brian Faulkner, un moderado que continuará aparentemente la línea política de sus predecesores. Londres persiste en su esquema de equilibrio precario.

Pero a Faulkner lo esperan días muy duros. El líder de la ultraderecha protestante, pastor Paisley, no ocultó su descontento.

«Chichester-Clark ha querido volcar la responsabilidad de la crisis sobre los ingleses —dijo el pastor Paisley—; en realidad, fue su pésima política la que nos condujo a la catástrofe.

»La elección de Faulkner —agregó— significa que la destrucción de la provincia continuará. Faulkner es un candidato catastrófico pues ha cambiado de traje tantas veces que uno no sabe de qué color se viste.»

También del lado católico —según todos los comentaristas— se escuchaban manifestaciones de similar repudio.

A primera vista, Faulkner será, simplemente, un gobernante de transición.

Acostumbrado al discurso de barricada y a la agitación política, este individuo rubio y de poco más de treinta años me dispara palabras como con metralleta.

Una mañana nos sentamos a conversar (yo preguntaba, el militante respondía) sobre Irlanda, su patria, y sobre la rebeldía de su pueblo. Miembro del IRA (Irish Republican Army), contestaba, sin embargo, a título individual.

El problema de Irlanda es el imperialismo británico, esa es la cuestión fundamental. Nosotros somos un país subdesarrollado al igual que los de América Latina, Asia y África. Esa es una premisa para comprender el problema irlandés.

¿Es decir, son parte de lo que se llama el tercer mundo?

Sí, evidentemente. A nosotros nos sorprendió la lucidez de Guevara en este aspecto...

¿Del Che Guevara?

Sí, del Che. No olvide que el segundo apellido paterno de Guevara era Lynch. Hasta los días

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

rios burgueses, cuando informaron de su asesinato, pusieron énfasis en que el comandante Guevara era descendiente de irlandeses.

Usted me hablaba de la lucidez de Guevara para comprender el problema irlandés...

A mediados de la década del sesenta, en un discurso que pronunció en Argelia, el Che dijo que Irlanda había comenzado la lucha antes que los demás países de los tres continentes subdesarrollados y contra el imperialismo británico, el más poderoso entonces. Y agregó que Irlanda continuaría participando en las luchas de las pequeñas naciones por su autodeterminación. Guevara había comprendido la esencia del problema irlandés.

¿Usted es católico?

Bueno, esa es una pregunta que merece cierta explicación. No tengo religión, no voy a la iglesia, no creo en Dios y sin embargo soy católico y me dicen católico. Porque en Irlanda eso significa ser nativo, ser indígena...

¿Y qué significa ser protestante?

Significa, en términos generales, ser descendiente de los colonizadores originarios de Inglaterra y de Escocia que se extendieron por Irlanda en la misma época en que los anglosajones llegaron al norte del continente americano.

Explíqueme cómo fue colonizada Irlanda. Creo que es importante para comprender el problema actual.

En la zona que ahora se llama Estados Unidos de Norteamérica, los sajones se instalaron, combatieron a los aborígenes (pieles rojas), los diseminaron y, por fin, los confinaron a pequeñas reservas.

Todos conocemos esto, los sajones lo muestran a menudo, con mucho orgullo, en las películas de **cowboys**. En Irlanda ocurrió algo similar. Pero los nativos —celtas, convertidos al catolicismo desde el siglo V— no fueron exterminados. Les quitaron las mejores tierras y los forzaron a vivir en las montañas. Desde hace varios siglos las dos comunidades —la de los colonizadores protestantes y la de los coloni-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

zados católicos— viven al lado y se odian irreconciliablemente.

Desde hace medio siglo Irlanda está dividida. El norte es parte integrante de la Gran Bretaña y el sur ha logrado una cierta independencia de la City. ¿Cómo se ha llegado a esta división y qué importancia tiene ella en los sucesos actuales?

En primer lugar, precisa dejar bien claro que Irlanda es una sola. Nosotros tuvimos nuestra guerra de independencia, que duró de 1916 a 1922. El movimiento nacional de los años veinte, liderado fundamentalmente por la burguesía, demostró al gobierno de Londres que no podía seguir gobernando a Irlanda con los procedimientos tradicionales. El presidente del Movimiento Independentista, Eamon de Valera, pactó con los británicos la independencia formal del país. Con el tratado de 1922 la lucha nacional se apaciguó.

¿La guerra de independencia fue dirigida, en todo momento, por la burguesía irlandesa? ¿Las ideas socialistas habían tenido alguna difusión entre los combatientes?

En algunas ciudades, el llamado a la huelga general se convirtió rápidamente en una breve experiencia de gobierno popular. El comité de huelga imprimió su propia moneda, creó su ejército y su policía, mantuvo decorosamente el servicio de salud pública. Pero si observamos globalmente el proceso de la guerra de independencia, fue la burguesía irlandesa la que condujo la lucha.

Eso supone contradicciones profundas entre la burguesía inglesa y la irlandesa...

Evidentemente. Y los distintos grados de contradicción explican la división del país en norte y sur. En el sur, donde se había desarrollado alguna industria, los capitalistas irlandeses aspiraban a continuar desarrollándola.

La independencia formal les permitía levantar barreras arancelarias para evitar la competencia de los productos ingleses.

En 1922 la burguesía del sur logró su objetivo. Pero en el norte la situación era distinta: con una industria más desarrollada que en el sur, y que en los hechos formaba parte del mercado bri-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

tánico metropolitano, la burguesía del norte no estaba interesada en una independencia formal, y mucho menos, en una tarifa arancelaria, que, por la reciprocidad inglesa, la habría perjudicado. Apoyada en el sector protestante de la población, la burguesía del norte se segregó del resto del país. Nosotros decimos que Inglaterra no inventó a Irlanda del norte, pero sí que respaldó muy hábilmente a quienes estaban interesados en lograr la separación.

¿El movimiento revolucionario irlandés no admite la separación del país. En consecuencia, el combate contra el imperialismo británico se libra en toda Irlanda o principalmente en el norte, donde el control de Londres es más visible?

Sí, el país es uno solo, la lucha es una sola. Pero en toda lucha hay puntos de extrema tensión. Irlanda del norte es nuestro punto de extrema tensión. El tema nos lleva de la mano a la situación actual.

En Irlanda del norte los católicos aceptaron la derrota durante cuarenta años. Opuestos a la

división del país, se trenzaron en lucha con la comunidad protestante —masivamente adherida a la burguesía del norte— y fueron nuevamente aplastados. Surgieron las fuerzas especiales de policía, los programas y se fomentó un clima de terror; unos dos mil católicos (aborígenes) fueron asesinados.

En los últimos años los católicos de Irlanda del norte han estado activos y han dado buenas muestras de rebeldía. ¿Quiere eso decir que los efectos psicológicos de la derrota de los años veinte comenzaron a superarse?

Sí, creo que se han superado. Pero antes de entrar en ese tema quiero explicar cómo ha ido variando la correlación de fuerza y cómo Londres ha adecuado su política a estos cambios. En la década del veinte, cuando se divide el país, hay tres focos de poder: Gran Bretaña, que era por entonces el imperialismo más poderoso, la burguesía del sur, que quería proteger sus productos industriales de la competencia inglesa, y la burguesía del norte, estrechamente ligada a la metrópoli. En ese momento, el objeti-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

vo principal de Londres era el norte.

La economía del norte está estancada. Pero en el sur la construcción de carreteras, los créditos a la industria, la electrificación del país, dieron cierto resultado. En 1962 Irlanda del sur era el décimocuarto cliente del mercado de Londres. En 1970 había pasado a ser el tercero. Es sintomático: un país de 3 500 000 habitantes es el tercer cliente de la City. Asimismo, la agricultura de Irlanda del sur es de gran importancia para una Gran Bretaña que aspira a ingresar en el mercado común europeo y la situación ha variado también para la burguesía del sur. El proteccionismo de los años veinte, ya no sirve: la cáscara del huevo protege, durante cierto tiempo, al político, pero si éste no la rompe puede morir ahogado. La burguesía del sur tiene los ojos puestos en una integración económica con Inglaterra y en el mercado común.

¿Cómo inciden estos cambios en la situación del norte?

Tienen una importancia capital. El régimen de Irlanda del sur,

surge de una revolución independentista. Revolución traicionada y deformada, por cierto, pero que ha dejado —como siempre ocurre con los acontecimientos históricos que sacuden a un país— una herencia ideológica que no se puede eliminar fácilmente. Lo que los propios ingleses llaman sentimiento antibritánico es algo que todos los irlandeses llevan adentro. ¿Cómo decirle, entonces, al pueblo del sur que es necesario ir a la integración con la burguesía inglesa, que es necesario estrechar los vínculos con Londres, mientras los compatriotas católicos del norte están confinados en ghettos, soportan la discriminación y no pueden levantar cabeza? Para que la integración entre las burguesías de Irlanda del sur y de Inglaterra se pudiera concretar, sería imprescindible que la situación de los católicos cambiara en el norte.

¿Cuándo se inicia la nueva política de Londres para Irlanda del norte?

Se inicia en la época de Harold McMillan. La City comienza a presionar al gobierno protestante

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

del norte para que haga reformas para que cada hombre —protestante o católico— tenga un voto, para que las posibilidades de ingreso a la enseñanza se equiparen a las demás.

¿Estas reformas, impulsadas desde Gran Bretaña a comienzos de la década del sesenta, coinciden con un cierto auge de la rebeldía de los católicos en el norte?

Yo diría que coincide con el surgimiento de una nueva generación de irlandeses. Cada generación en Irlanda —ya es tradicional— pasaba por un período de lucha activa contra el imperialismo inglés. Al cabo de algunas derrotas, la lucha decaía hasta que una nueva generación entraba en la escena política.

Históricamente nuestra lucha ha sido generacional. Pero en la década del sesenta los jóvenes que comenzaron a luchar venían con otros impulsos, con otros estímulos y con mucha más esperanza.

¿Cuáles son las diferencias más notables entre esta generación y las anteriores?

Varias. En primer lugar, la formación ideológica. La lucha tra-

dicional en Irlanda del norte se puede decir que era instintiva, que era la consecuencia lógica del odio de siglos de los irlandeses a los ingleses.

Pero éramos débiles en táctica y en estrategia. La nueva generación comenzó la lectura de los textos de Marx, de Lenin, de Trotski y de los clásicos del marxismo. Es decir, se formó ideológicamente. En segundo lugar, un hecho histórico, ocurrido a muchas millas de nuestra patria, tuvo sobre nosotros una influencia fundamental: la revolución cubana. Sin ninguna duda Cuba es el país socialista más popular entre la izquierda irlandesa. Fue la revolución cubana, más que cualquier otro acontecimiento, la que hizo de la palabra socialismo algo atractivo para nosotros.

¿Se trata de una simpatía instintiva hacia la revolución cubana o ésta tiene, además, una motivación racional?

En primer lugar, hay una inocultable similitud geográfica entre Cuba e Irlanda. Cuba a pocas millas de Estados Unidos. Irlanda a pocas millas de Inglaterra. Cuando Fidel Castro se plantó

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

frente al presidente Kennedy, muchos irlandeses nos sentimos representados en esta actitud valiente y decidido. Lo que nosotros necesitamos y seguimos necesitando es una dirección política capaz de tomar el poder y de hablar de igual a igual con el gobierno de Londres. Apenas se hurga un poco en el fuero íntimo de cada nativo, de cada colonizado, aflora esta inspiración. En segundo lugar, entre los años 1956 y 1962, el IRA (Irish Republican Army) y la organización Free Ulster llevaron adelante la lucha de guerrillas contra el ejército inglés. El Movimiento 26 de Julio, liderado por Fidel Castro, fue básicamente un ejército rebelde de guerrillas. Por la época que comenzamos nuestra formación ideológica, recurriendo a los clásicos del marxismo, leíamos también **La historia me absolverá** y algunos discursos de Castro. Buscamos en la teoría revolucionaria y en los ejemplos históricos coherencia ideológica para organizar nuestra respuesta. Ese era nuestro punto débil, porque desde hace siglos tenemos una larga historia de praxis revolucionaria.

Si bien es cierto que el león inglés ha perdido el brillo de su piel, el filo de sus garras y la mayoría de sus dientes, para los irlandeses la pregunta sigue vigente: ¿cómo sacárselo de encima?

Para cada católico de Irlanda del norte, el dominio de la comunidad protestante y de Inglaterra es un pesado fardo que se soporta todos los días. Como el negro en Estados Unidos, el católico, el indígena de Ulster, es discriminado.

En el poder judicial, la proporción es de seis jueces protestantes por un católico. En la policía, 90% de los efectivos son protestantes. En los hospitales, donde trabajan 387 médicos especialistas, apenas 31 son católicos. Y en los cargos políticos de confianza (ministerios, por ejemplo) la proporción es aún menor: 5% de católicos.

El dominio de la comunidad protestante es total. Incluso en las ciudades con mayoría de católicos el alcalde y los empleados del municipio local son sajones descendientes de los conquistadores.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

En la ciudad de Dungannon, por ejemplo, donde hay mayoría católica, el alcalde es protestante, 49 de los 53 empleados en el correo son protestantes y las nuevas viviendas van a manos, invariablemente, de los protestantes.

Para mantener este dominio absoluto, los sajones han ideado un curioso sistema electoral: sólo el propietario o el inquilino de una casa habitación tiene derecho al voto. Como la distribución de las viviendas ha favorecido y continúa favoreciendo a los sajones protestantes, a la hora de los comicios siempre logran amplia mayoría.

El Civil Rights Movement surgió en agosto de 1968. Para el 5 de octubre de ese año estaba prevista una manifestación en Derry, que fue prohibida por las autoridades. La manifestación se realizó sin autorización. En noviembre, nuevas manifestaciones prohibidas y nuevos desacatos. En todos los casos hubo duros enfrentamientos con la policía. Lo estimulante era la voluntad de resistir de la gente, el propósito de no dispersarse cuando re-

cibía la orden de hacerlo por alto parlante.

¿Desde entonces Inglaterra ha intensificado sus presiones sobre el gobierno de Irlanda del norte para que se concreten las reformas?

La historia de lo que pasó después de esta explosión popular es el intento permanente del imperialismo británico y de los sectores más importantes del unionismo (partido protestante del Ulster) de conceder suficientes reformas a los católicos y acabar con las manifestaciones masivas.

En 1969 Derry explotó de nuevo: barricadas, cocteles molotov, lucha cuerpo a cuerpo con la policía. Fue el enfrentamiento más duro de los últimos años en Irlanda del norte.

Entretanto, ¿cuál era la reacción en Irlanda del sur por los acontecimientos en el norte?

El gobierno del sur se enfrentó a un dilema tremendo: la presión popular exigía que se prestara ayuda a los católicos del norte. Dentro del ejército, incluso (donde hay una fracción de jóvenes

 NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

militares que reciben el apodo de castristas), muchos militares reclamaron que se respaldara a los combatientes del norte. Entonces, el primer ministro Lynch movilizó las tropas de Irlanda del sur hasta la frontera y amenazó con dar la orden para que penetraran en el norte. El enfrentamiento en el Ulster estaba sacudiendo a toda Irlanda.

¿Cuál fue la reacción del gobierno británico ante estos hechos?

La primera reacción fue enviar tropas de refuerzo. Después, para enfriar la situación y calmar sobre todo a los sectores del sur que querían prestar apoyo activo a los católicos del norte, Londres exigió al gobierno del Ulster que concretara las reformas: un voto por persona, no más discriminación en las viviendas, en los empleos y en la enseñanza.

Reformas en el papel, que todavía no han comenzado a aplicarse y que los extremistas protestantes del norte resisten violentamente.

¿Londres logró aplacar la situación en el sur y en el norte de Irlanda?

En el sur el anuncio de todas estas reformas calmó a la población. Entretanto, los probritánicos se dedicaron minuciosamente a purgar del ejército, la policía y los cargos de confianza a todos los sospechosos de solidaridad con los católicos del norte. Mientras en agosto de 1969 el gobierno del sur se vio obligado a movilizar sus tropas hasta la frontera y (se puede decir ahora, y no hay motivo para mantenerlo en secreto) muchos voluntarios la cruzaron con armas, para ayudar a los combatientes del norte, en la actualidad la situación en el sur ha cambiado mucho.

¿Y en el norte?

En el norte la situación sigue siendo explosiva. Ahí no alcanzan las promesas para apagar la llama de la revuelta.

¿Cuáles son las perspectivas de la lucha en el norte?

El IRA (Irish Republican Army) es ilegal en el norte, en el sur y en Londres. Pero existe y está creciendo. En los últimos tiempos ha multiplicado sus cuadros

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

por diez. No quiero ayudar a los británicos diciendo cuántos militantes tiene el IRA; pero su influencia, su importancia numérica y sus armas han crecido sensiblemente.

A pesar de todos los esfuerzos para evitar que entren armas en Irlanda del norte, las armas están entrando todos los días.

Al comienzo usted se refirió a cierta debilidad de los combatientes irlandeses de las generaciones anteriores en la táctica y la estrategia revolucionaria. Si bien estos son aspectos difíciles de tratar en una entrevista, ¿podría usted decir algo al respecto?

Nuestro enemigo directo y principal es el imperialismo británico. En 1920 los ingleses decían que estaban dispuestos a enviar 500 000 soldados, si era necesario, para reprimir a los irlandeses. Por entonces, el imperio británico era el más poderoso del mundo. Ahora, su capacidad militar está limitada: a lo sumo puede mantener en Irlanda unos 25 000 hombres. Tiene en la actualidad unos 15 000 soldados en Ulster. Es decir, que la reserva

se reduce a unos 10 000. Nosotros sabemos que les estamos cavando un pozo sin fondo. Llegarán al límite y entonces no se podrán mantener. Ese es el primer punto.

¿Hay una dirigencia unificada del movimiento revolucionario?

En este momento existen aproximadamente unos seis grupos. Pero se ha generalizado la creencia de que un reagrupamiento es necesario. Es imprescindible una organización central.

¿Qué importancia atribuye usted a Bernardette Devlin y a su grupo en esta lucha?

Creo que si la camarada Bernardette Devlin y la gente que se nuclea alrededor de su persona logran desarrollarse teóricamente, cumplirán un papel importante en la lucha. El solo hecho del surgimiento de una dirigente de las características de Bernardette es sumamente positivo.

¿Qué apoyo reciben ustedes de la clase obrera y de los sindicatos británicos?

Nosotros estamos dispuestos a recibir toda la ayuda que nos quie-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS

ran enviar nuestros camaradas británicos, pero las experiencias pasadas nos han enseñado que debemos apoyarnos en nosotros mismos.

Una de las preocupaciones del gobierno británico, reflejada incluso en los debates de la Cámara de los Comunes, es que en Irlanda del norte se extienda un tipo de lucha urbana muy difícil de contener.

¿Qué opina usted al respecto?

Que tienen razones para estar preocupados. Todo permite prever que en Irlanda del norte se intensificará la lucha y que ésta tendrá las características de una guerra de guerrillas urbana.

Y en cuanto a la clase obrera de origen protestante que trabaja

en el norte de Irlanda, ¿es posible que acompañen la lucha de los revolucionarios de origen católico?

Creo que debemos enfocar el problema con realismo. El grueso de la clase obrera protestante está en una categoría similar a la de los **pied noir** en Argelia, o a la de los blancos en Sudáfrica; se ven a sí mismos como colonos. Nuestro objetivo debe ser ganar para la revolución a una parte de la clase obrera protestante (la de menores recursos) y neutralizar al resto. Si logramos una dirección central y reagrupamos a las distintas tendencias dentro del movimiento revolucionario, creo que habrá llegado el momento de ganar una batalla que lleva ya muchos siglos.

